

Latinoamérica a través del Mestizaje

OTTO MORALES BENITEZ*

Hace muchos años, por los cincuenta, tuve urgencia de escribir un texto para acceder al cargo de Correspondiente de la Academia de Historia de mi patria. Llegaba a ella, después de hacer un largo recorrido por los estudios de Derecho y un peregrinaje devoto por la literatura. Pero ésta la había conducido hacia un afán popular, dedicado a examinar desvelos colectivos, sumergida en pasiones comunitarias. De esa manera, desde las primeras inquietudes, estuve en el torbellino de los grandes relatos creadores.

El pueblo espigaba entre héroes, personalidades, mujeres que acompañaban a los conquistadores y a los emancipadores, y cuando los clarines resonaban en la imaginación, aquel, se levantaba y dictaminaba. Había, igualmente, otro mandato: el que me nacía de contemplar, en los mapas diluídos en imprecisiones de la escuela de mi pueblo, el de nuestro continente. Me quedaba frente a ellos con devotas miradas; me detenía en sus penínsulas; me alelaba ante la majestuosidad líquida del Amazonas y el Orinoco; me sumergía en el asombro al contemplar la inmensidad del territorio del Brasil; me embrujaba viendo el Yucatán misterioso; me encogía de pavor intuyendo las zonas australes; se me volvía alegría y canto el repasar los nombres del Caribe. Así se fue integrando la visión de este continente. Y perdonadme por todas estas referencias personales.

En la medida que investigaba para enunciar algunas preocupaciones, el problema de nuestra identidad se volvió obsesión, insistencia en el razonamiento, persecución y acomodo de mi palabra. Me fueron creciendo varias

**Abogado, exministro del Trabajo, exsenador de la República, intelectual, historiador, escritor, profesor universitario y actual precandidato a la presidencia de la República por el partido liberal.*

tesis, que cada vez me parecen más claras. Para llegar a ellas, naturalmente, tuve que apoyarme en el conocimiento de otros hombres que, por diferentes caminos, habían explorado las metas.

La primera era lo que distinguía y conformaba étnicamente nuestro transcurso vital como continente: el mestizaje. Desconocerlo implicaba, tanto, como negarnos. Y al adoptar el vocablo, me olvidé de todas las otras designaciones: criollos, cuarterones, pardocracia, etc. Quise poner en la entrada de mi discernimiento una palabra que yo esperaba se ampliaría en significados múltiples, en concordancias científicas, en predisposición de claridad acerca de nuestro porvenir. El hecho es que hoy, por fortuna, esa ambición —que coincidía con la de muchos— se ha ido cumpliendo. Nos une un vocablo al cual cada uno le va dando nuevos significados, elasticidad desconocida, auxilios de magia y de leyenda. Cada cual lo nutre de la propia virtud de su razonar. Y así vamos estando concordes.

Presencia del mestizo

¿Cuándo irrumpió el mestizo? No tengo dudas de que ese instante histórico se confunde con el momento en el cual, gentes nacidas aquí después del descubrimiento, tuvieron conciencia de que esta tierra les pertenecía. Que era su patrimonio. Que merecía, por lo tanto, su demanda y su amparo. Entonces, quisieron manejarla, cargarla de dones ineludibles, refugiarse en ella para no continuar siendo explotados. Poseer, da la seguridad de que algo nos protege. Ese siempre ha sido el signo de la pertenencia. Y el mestizo lo tuvo en dimensión abierta.

Aún más, juzgó que para gozar del dominio de lo suyo—su tierra, su vida, su destino político— necesitaba gobernarse a sí mismo, en dos direcciones: en las virtudes del gobierno y en las espirituales de la Iglesia. De allí que comenzaran a levantar un murmullo de voces para solicitar que los funcionarios no vinieran de España y que los sacerdotes se designaran, con poderes éticos, entre quienes habían nacido aquí y se habían preocupado de aprender su misión evangélica.

Es decir, el mestizo comenzó a confiar en sus propios valores. Estos son como una emanación de la tierra, como una prolongación del poder que ella engendra y reparte. Así nos explicamos que aún en esta época —donde el sentido de la propiedad ha cambiado fundamentalmente hacia nuevas formas de tenencia por medio de la asociación económica— en nuestro continente aquella conserve y prolongue aún el tabú de su importancia. Es una herencia lejana: el mestizo lo primero que impetró fue ese beneficio para su propio orgullo. No quería seguir limitado, ceñido a reglas, y a enseñanzas que no sacudían su ánima.

¿Y cómo se manifestó esa categoría creadora en torno de las expresiones de su espíritu? En forma muy elocuente. Recordemos que el Profesor argentino Angel Guido nos dejó un libro esclarecedor: **Redescubrimiento de América en el Arte**. El proceso fue difícil, de intrincados sucesos, de misteriosos ritos, de sugerentes prospectos. La creación se movía subterráneamente. La inteligencia apeló a una serie de sutilezas, que fueron amarrando el porvenir de los hombres y de los pueblos. Nuestros artesanos, los talladores modestos, los que pasaban horas detrás de una piedra o repu-

liendo una de nuestras duras maderas de preciosos y caprichosos dibujos naturales, fueron haciendo la primera gran protesta universal de condena a lo extranjero. Ellos, sencillos en su ademán, con gestos de aceptar lo que les proponían, un poco inclinados a la aparente reverencia, escuchaban cómo les imponían los modelos del barroco. Parecían con su discreto gesto, que todo lo aceptaban. Dejaban la sensación de que nada perturbaba su poder creativo. Estaban tan subyugados que nadie podía presumir un estallido en su corazón apacible. Menos que había una volcánica bizarria en su inteligencia y en su sensibilidad. El conquistador español había predicado con tal energía que no tenían alma, que ya lo consideraba verdad. Allí estaban, con su bronco rostro, de irregulares ángulos, a veces con sus ojos oblicuos, algunas con capas negras en la piel, y con algunos pigmentos blancos, escuchando las órdenes. Y que nadie las discutiera!!! Esa avilantez no sería tolerada.

El camino del barroco

La inteligencia siempre tiene recursos para expresar sus protestas, sus repudios, sus esperanzas. El modelo barroco nadie lo discutió. El que llegaba de España, se recibía sin protestas. Sin que se pensara que se modificaría. Un silencio de admiración se prolongaba. Cuando la ejecución comenzaba, se hacían incuestionables varias calidades insuperables. La primera, que esas manos de artesanos tenían una sabiduría muy extraña, como prolongación de una manifestación ancestral. Venía de atrás, de lo más hondo de la vida, de la sangre que golpeaba en las débiles venas. La reciedumbre creadora impresionaba. ¿De dónde surgía, por qué, quién la alimentaba? Nadie expresaba juicios porque no querían establecer reconocimientos. Era cuestión de mirar hacia el pasado indígena y allí estaban todos los dones de la maestría. Ninguno estaba oculto, pero sí desconocidos.

Y el mestizo —que ya exigía su terruño y las dignidades de las instituciones— comenzó a dejar su propia expresión en el barroco. El modelo se recibía y se abandonaba en multitud de detalles. La concepción general se respetaba. Pero iban siendo diferentes los modelos humanos. Las frutas nuestras, las flores del trópico, se iban tallando lentamente. Y los dioses, sus dioses, adquirían un sitio en medio del abigarrado barroquismo. Se evidenciaba la manera sabia de dejar allí, a la vista, en presencia de todos, los ideales que gobernaban la sensibilidad, que cubrían los goces de los ojos, que le daban firmeza al ser para peregrinar. Todo quedó allí. No eludieron nada: ni las imponentes nociones religiosas, ni las figuras humanas, ni los humildes animales que les hacían compañía, ni las flores que daban alegría al paisaje, ni las turbadoras especies vegetales que llenaban de asombro y perplejidad a los conquistadores.

Esa fue la gran primera protesta. Lo que creaba el mestizo era lo que obedecía a su fuego íntimo. Fue la gran rebelión espiritual. La más profunda. Venía del subconsciente, pero se volvía conciencia, oposición. Así subía la sublevación a las almas. Sin alboroto, sin bronca, sin escándalo, sin grito descomunal, se hizo presente la inconformidad. En ningún momento ha sido tan elocuente el descontento. Allí quedaba en los templos, en los portones de las audiencias, en los recintos donde se gobernaba. Fue el rechazo universal a un sistema. Difícilmente ha sido más sutil la inteligencia para decir sus exclusiones!!! El barroco americano es la primera expresión de la independencia latinoamericana. Y cubrió todos nuestros territorios. En cada uno quedaron muestras de él, con su conjuro y su incitación.

Los Comuneros

Nos han acostumbrado a una historia limitada por la visión de los héroes. La repulsa a lo colectivo ha sido tan fuerte y su importancia apenas ha tomado vigor en los últimos años, que fue elemental que todos sufriéramos de una desviación para mirar y juzgar nuestra historia. Los prejuicios mentales, jugaron mucho con la interpretación de nuestra historia. Aún padecemos de ello y sería difícil erradicarlo. Lentamente se va avanzando.

Siempre se nos dijo que la época colonial fue tranquila, que transcurrió mansamente. Que los grandes espectáculos consistían en las agitaciones que se procuraban por los cambios, previstos y anunciados, de los poderes de los jefes coloniales. Desde luego, ello no implicaba ni modificación, ni controversia, ni sacudimiento entre los grupos populares. Que si alguna escaramuza se había registrado, ella se había dirimido entre los personales protagonistas, sin que se ampliara el radio de su influencia y de su desazón.

Todo ese apacible panorama no existió. La colonia andaba en ebullición permanente. La irrupción del mestizo, conturbó todas las reglas pre-establecidas. Este, no aceptó ninguna de las que estaban dadas con carácter inalterable. Aún más: consideraba que el gobierno le pertenecía, y así el desconocimiento de los poderes reales se fue haciendo ostensible. Cada vez alardeaba su desobediencia. Y con ese ademán, fue indicando que no toleraba los impuestos, ni consentía las contribuciones, ni estaba inclinado a resignarse, pacíficamente, a todo género de exacciones. El universo le pertenecía y tenía derecho a construirlo a su imagen. Un día, aquí, en Nueva Granada, unas mujeres, en la provincia del Socorro, levantaron sus manos y arrancaron unos carteles. Y los hombres las rodearon. Y los Comuneros así fueron extendiendo su imperio guerrero. Avanzaron, conturbaron, desesperaron, atemorizaron. Las autoridades españolas huían. Tuvieron que transar con esos mestizos inquietos. Estos, perdieron porque habían escogido jefes que no eran de sus entrañas. Que estaban más cerca de otros poderes, que de los que nacían de la propia turbulencia mestiza. Fue una gran frustración comunitaria.

Al repasar las capitulaciones firmadas con un Arzobispo inteligente, vivaz y que terminó en la traición a su feligresía, hallamos que los mestizos manifestaron elocuentemente, qué querían política, social y económicamente. Es inútil equivocarse. Ese acuerdo suscrito, es el primer memorial en donde el mestizo puntualizó qué entendía como su providencia. Y fue un movimiento popular, de audaz coraje colectivo, en donde no se hizo presente una sola afirmación que no correspondiera a la visión que tuvo de su mundo. Del que ya le pertenecía. Y que no quería compartir con nadie. Los españoles quedaron notificados. Pero no se creyó. . . Así ha sido siempre la historia.

Valdría la pena que pensáramos en esta concomitancia ideológica. Cuando muchos años más tarde se produce el Memorial de Agravios de don Camilo Torres, ya como incitación intelectual de la independencia, él reproduce los temas capitales de Los Comuneros y los pone, en idioma menos bronco, de igual profundidad social, económica y política. Se sintetizaba así aquello que habían predicado los mestizos.

La unidad étnica

Para alcanzar esa unidad étnica —que llamamos mestizo— se necesitaron muchos años. Hay quienes sostienen que somos el resultado de muy largas

mezclas raciales. Y aún más: demasiados siglos. Y se devuelven hacia el pasado, recordando que el lejano oriente tuvo mucho que ver con este continente en los tiempos prehispánicos. Y en el siglo XIV, Europa estuvo aquí presente. Y las culturas africanas, coinciden en el tiempo. Esto se va expresando en toda clase de estructuras culturales. Ellas son las que nos otorgan identidad. Don José Gaos nos facilitó las guías para saber cómo podríamos hallarla y ponerla a la entrada de nuestro continente:

"Las verdaderas raíces de la identidad, tienen dos vertientes en el pensamiento moderno en lengua española: la peninsular —crítica y mediatubunda reflexión sobre nuestra decadencia— y la hispano-americana, que es alegato en favor de la independendencia y búsqueda apasionada de su destino".

El Maestro entendió que no estábamos en posibilidad, acá, en esta orilla, de unificarnos con la inquietud final de España. El, lo señala, y es la manifestación de todo lo que hemos hallado ya como expresión propia de nuestro derrotero.

Esta unidad étnica, que tanto perturba a seres con insoslayables conductas proclives a la sumisión, o a revivir virtudes hispánicas que no coinciden con nuestras orientaciones, tiene su soporte en la raza negra. Jorge Amado al señalar la actitud crítica de su Brasil, nos advierte:

"El Brasil es un país mestizo. Esta es una verdad incuestionable, una realidad que está muy por encima de cualquier deformación impuesta por circunstancias ocasionales o por intereses casi siempre inmediatos, cuando no inconfesables. Somos un pueblo mestizo y en nuestro mestizaje, siempre en vías de completarse, el negro participa con una contribución fundamental, tan importante como la del blanco"

Dificultades para aceptar

No ha sido fácil que se acepte la tesis de que somos un continente de integración mestiza. Las razones son muy complejas y diversas. Pesaron, básicamente, aquellas que se relacionaban con el desprecio que el español extendió sobre toda hibridación. Correspondía a una actitud del europeo. Y como muchos de nuestros valores tienen su apoyo cultural allá, las dudas crecían y se prolongaban. Fue y es la falta de identidad, de lo cual aún padecemos. Durante muchos siglos se ha confundido a lo europeo como signo de civilización. Lo nuestro, insoslayablemente, es parte de la barbarie.

Más tarde, el poder espectacular de los Estados Unidos fue creciendo. Su influencia en nuestro medio, ha sido muy singular. Y ellos, con un gran apoyo de científicos, de origen europeo, fueron explicando cómo no teníamos condiciones para gobernarnos nosotros mismos ni administrar y regular nuestra naturaleza. Estábamos condenados por el trópico. La tesis servía para subyugarnos. Contra ella sólo ahora hemos principiado a reaccionar. Fue, también, cuando nos negaron la capacidad de llegar a tener un arte y una filosofía propios.

Leopoldo Zea, que tan eficaz labor intelectual ha adelantado para establecer nuestra filiación, nos relata cómo la Metrópoli consideraba que los nacidos en América Latina, sobresalían por su inferioridad en los diferentes órdenes: en la raza y en la cultura. Por lo tanto, se nos declaraba en total incapacidad. Lejos de la más remota posibilidad de creación. Se nos condenó,

lo que ha conducido a la postración e inclusive al desprecio interior de nuestras calidades de muchos de nuestros hombres de gobierno y de pensamiento. De allí que de vez en cuando, surge un apremio de regresar, desconociendo nuestro sitio en el universo, a nuevas expresiones de hispanismo.

No ignoremos que la Corona prohibió el uso de la palabra criollo, que es el antecedente de mestizo. Dijo que no debía emplearse en ningún documento, memoria o escrito legal. Se pretendía borrar de la existencia jurídica una realidad étnica. La táctica se ha repetido —y aún se emplea— cada vez que se quiere reducir a la impotencia a nuestros pueblos. Los vocablos que desaparecen pueden ser: o democracia, o partidos políticos, o revolución social, o grupos populares, o libertad. Y así se producen pavor, muerte y silencio.

Darcy Ribeiro, citado por Zea, nos recuerda que el mestizo —hijo de blanco e India— se volvía el castigador del gentío materno, acorralado al destacarse su bastardía. Tengo para mí, que estos desdenes fueron los que lo condujeron a la rebelión total. Así fuimos asomándonos a la independencia. Y de allí, arranca su identidad con su continente, con el nuestro.

Queríamos parecernos a otros

Estos rechazos, nos han dado mucha indecisión. Como no tuvimos conciencia de dónde veníamos —y nuestras culturas ancestrales sólo hace poco tiempo las estamos rescatando y valorando— vacilamos en cuanto al porvenir. Nos hemos debatido en muchas vacilaciones. Estas se han reflejado en la debilidad del pensamiento, del arte, de las diferentes expresiones de la cultura. Lo primero, fue la falta de certidumbre. Dudábamos si no existía un apoyo extranjero para lo que predicábamos. Lo segundo, que no teníamos coraje para enfrentar la realidad inmediata y admitir que nos debatíamos ante muchas restricciones. Lo tercero, se hacía evidente en la mareada inconsciente que nos ponía a oscilar, porque el anclaje era débil. Así aceptábamos fórmulas extrañas; nos pronunciábamos por las más palaciegas enseñanzas; estábamos dispuestos a ceder, siempre a ceder, ante los más inusitados reclamos foráneos.

Esto se podía resumir diciendo que queríamos parecernos a los demás. No creíamos en que debiéramos hacer un esfuerzo sobre nuestra propia realidad. Y ésta, a veces, la mirábamos con desvío, con melancólica predisposición a ceder, a entregarnos a otros deliquios. Así fuimos rompiendo el carácter de la voluntad popular.

Lo aldeano y lo provinciano

Fue natural que predominara lo aldeano y lo provinciano en las conductas. Ambas, como una manifestación restringida de nuestro desenvolvimiento. La aldea nos impedía que los actos trascendieran. Se quedaban como partes muertas de una lucha. La aspiración se detenía. Y el vuelo de la creación no alcanzaba a explorar nuevas dimensiones. El pensamiento giraba en torno de lo inmediato. Esto, ayudó a crear la convicción de que no teníamos porvenir y no debíamos esperarlo. A nosotros mismos nos atenazaban las limitaciones.

Lo provinciano, sin dubitaciones, ejercía su imperio. Nada se admitía que pudiera salirse de su ritmo, de su pausado eje, de su simbolismo adormecido.

Era lo provinciano más restringido, como falta de aspirar a trascender, sin conducta creadora. La inteligencia se convertía en una energía sin poder de expansión. Se regodeaba en sus propias restricciones.

Esto, igualmente, reflejaba la conducta oficial. Los gobiernos, con sus políticas culturales, o con la falta de ellas, reducían el marco de las posibilidades. Y como no obedecían a orientaciones ideológicas auténticas, traían lo menos aconsejable para gobernarnos y orientarnos, nos veíamos subyugados por las perplejidades cada vez que deseábamos levantar la imaginación.

Cada episodio se desarrollaba sin alcance universal. Porque ya sabemos que obra que logre éste, tiene su origen en lo más hondo y dramático de una región. Se requiere, eso sí, estar en el centro del universo cultural. A nosotros nos pusieron al margen desde la colonia; nos tasaron las probabilidades; nos fueron clausurando las apetencias. Y levantaban el remoquete de incapacidad al tildarnos, despectivamente, de mestizos. Sólo cuando recobramos el coraje para levantar este vocablo a su alcance y a su trascendencia, principiamos a señalarle dimensión a nuestro propio devenir.

El aporte de Leopoldo Zea

Se sucedieron varias generaciones, antes de que se manifestara la que rescataba para la cultura el calificativo de mestizo. Muchas otras, con resabios colonialistas, se fueron inclinando al desprecio imperialista. No tenían noción del alcance de su raza, de su tierra y de su continente.

El profesor Leopoldo Zea ha dicho que se tuvo que integrar una generación que se denominó asuntiva. ¿Y por qué ese calificativo? El mismo, lo explica:

"Porque asumió e hizo suyas las peculiaridades que resultaron del encuentro de Europa con América y así pondría el acento en la cultura. Para esta generación la raíz de la cultura estará en la tierra, en el territorio, en los hombres que la habitaron y que la habitan y que al mestizarse se distinguieron desde sus orígenes. Ya no son europeos ni indios, son americanos, tienen en su ser a Europa pero también lo propio de esta América. Encuentro de dos culturas que habían acabado mestizándose para dar origen a una especial y peculiar cultura".

Allí debemos destacar lo trascendental de esta tesis: cada episodio nos conduce a una cultura con sus propias virtudes esenciales. Y ya no nos pueden desterrar de allí.

La tesis de Cruz Vélez

El profesor Danilo Cruz Vélez es un filósofo colombiano, quien ha trabajado con singular decoro intelectual. Sus enseñanzas se escuchan con respeto en España y en nuestro continente. Él, afirma que el pueblo griego, era un pueblo mestizo. Y a éste, debemos la filosofía. No existe, por lo tanto, barrera por esa calidad. Sería una aberración.

Durante muchos años, reiterativamente, se ha indicado que este continente mestizo, no tiene vocación de futuro porque no está en posibilidades de implantar una filosofía ni un arte propios. El hecho es que nuestros creadores están en vigencia en múltiples y exigentes salas y son adquiridos

por los expertos. Ellos han dado su aporte de exaltación de calidades de la raza y de la tierra. El viento que por él cruza, sacude su imaginación y sus mensajes. Estamos así en el quicio de la creación.

En cuanto a la filosofía, el profesor Cruz Vélez nos indica que "una filosofía americana peculiar, podría ser la que resultaría de una totalización de las diferentes experiencias occidentales en el campo de la filosofía. Reelaborándolas y complementándolas desde el fondo de lo americano. Semejante filosofía llegaría a ser la bandera de la milenaria filosofía occidental, pero una heredera activa, que tendría que luchar para conquistar plenamente esa herencia y así poder llevarla a una nueva dimensión".

El profesor Cruz Vélez deja ya indicado un derrotero: 1o. tenemos la fuente en la filosofía occidental; 2o. hay que reelaborarla y complementarla desde el ángulo mestizo; 3o. sería una heredera activa, lo que indica que está en las condiciones de concebir uno o varios sistemas; 4o. seguramente, se la podrá llevar a un trascendentalismo desconocido. Esas premisas positivas, nos dan ruta hacia futuras cogitaciones universales.

La lengua y sus voces

En Colombia tenemos la presunción de hablar un buen español. Hay una tendencia natural a la defensa del idioma. El pueblo heredó demasiados vocablos antañones y su vocabulario fue muy rico, por la cercanía a conquistadores y gentes de pro en la independencia. Recibió un aporte singularmente importante.

Muchos de nuestros escritores, por prurito hispanófilo, le dedicaron muchas horas a difundir las fuentes latinas de la lengua. Es bueno registrar que quienes posaban de desear un cambio profundo en la vida colombiana, como los Radicales del siglo pasado, fueron los primeros en introducir la Gramática de Bello e implantar sus reglas de Derecho Civil. La tradición ha sido permanentemente vigilada por todos los grupos sociales.

Hay otro hecho que hay que destacar. Ha existido una democracia activa, con eclipses momentáneos, en la cual el diálogo, la conferencia, el discurso, la exposición, han sido los medios de formar la opinión pública. Tenemos políticos, doblados de humanistas, que se han preocupado de pregonar los temas de la libertad, la democracia y el desarrollo, con una didáctica y permanente acción intelectual. Los debates electorales han estado siempre revestidos de dignidad conceptual y de nobleza idiomática. Sin que desdeñemos que contamos con una clase intelectual muy eficaz en hacer conocer su pensamiento, sus poesías, sus ensayos.

Inclusive los más eruditos, los más ceñidos a los cánones de la semántica, han predicado que al estudiar el idioma, consideremos nuestro origen mestizo.

El Instituto Caro y Cuervo, —creado por el Presidente Alfonso López Pumarejo, y Germán Arciniegas, como Ministro de Educación, en un gobierno de constante agitación de masas— acaba de entregar el primer tomo del **Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia** que, al juzgar de Rafael Torres Quintero, Director de tal institución, "la obra que hoy empieza a conocerse ha sido comparada con la gigantesca que, en su tiempo, realizó la

Expedición Botánica de José Celestino Mutis". Y al exaltar a sus colaboradores dice algo vital, que no hace sino establecer cómo el mestizaje vuelve a tener su trascendental significado. El dice:

"es producto de gentes que han puesto al servicio de una causa no sólo su talento y sus conocimientos, sino su fe en la ciencia, su vocación de servicio, y, sobre todo, su entrañable amor a Colombia, cuyo territorio han recorrido minuciosamente de un cabo a otro, de Leticia a Riohacha, de Buenaventura hasta Arauca, por ríos turbulentos y veredas rurales y poblados inhóspitos, en busca del vocablo perdido, de la voz humilde que articulan los hombres del pueblo; del pueblo, en su más auténtico sentido, el que constituye la base de la pirámide social, el que pone nombres a las cosas que lo circundan y crea, con elementos autóctonos o con tradicionales sonidos hispánicos, palabras de increíble valor pictórico y significativo. Ellos, los modestos investigadores del Atlas, nos traen aquí, reflejada en símbolos y dibujos, en fotografías y mapas, la realidad del habla popular colombiana".

Y Luis Flórez, maestro en estas especialidades como Torres Quintero, y quien dirigió esta obra monumental, vuelve a ratificar cómo andamos con un lenguaje que ha engendrado el mestizaje:

"El ALEC es contribución muy importante para un mayor y mejor conocimiento de cómo hablan actualmente la lengua española nuestras gentes inculatas y semicultas en campos, pueblos y ciudades, y la forma más apropiada para saber si esta lengua —venida de Europa— ha creado una geografía lingüística colombiana, debido, por ejemplo, a la diferente procedencia regional de los peninsulares que estuvieron en nuestras tierras, a probables influencias indígenas en algunas regiones, a posibles elementos africanos y extranjeros de diverso origen, y, sobre todo, a la creación en cada lugar de nuevas formas y modos de decir diferentes de una parte a otra por razón del medio físico y por la cultura, clase y situación que distinguen a unos individuos de otros".

Siempre se ha sostenido, con mucho énfasis, que las coplas son de corte español. Que su origen está allí, y apelamos a todos los trucos eruditos para demostrarlo. Nos cuidamos de recordar que los Cronistas de Indias manifestaron que aquí las hallaron. Lucas Fernández de Piedrahita nos relata que oyó cantar a los chibchas unas endechas parecidas a los villancicos. Y Fernández de Oviedo hace referencia a las que escuchó en las Antillas.

Los expertos ya nos están haciendo referencias a las coplas mestizas. Guillermo Abadía Morales en un reportaje lleno de eruditas reflexiones, se detenia a repetirnos que en "el mestizaje también, hay mezcla de palabras indígenas con castellanas en el coplerío:

"En la lengua de los Cholo
plátano es patacorá
la pava la llaman tusi
y el paletón quinguará"

Y se pregunta: ¿Eso es castellano, eso es copla castellana? No, es una copla específicamente mestiza". Y, concluye:

"Lo que hablamos tampoco es exclusivamente español. Hablamos arcaísmos, que ya no hablan en España; hablamos parte del castellano actual; pero hablamos quechuismos, chibchismos, caribismos, tupi-guaranismos, voces, infinidad de voces indígenas, que enriquecen el castellano. Esa va a ser la futura lengua nuestra. Es que somos un continente nuevo, tenemos medio milenio apenas. Quinientos años no son nada para la vida de un continente; equivalen a los siete, ocho años en la vida de un hombre. Es la infancia. Estamos en la pura infancia y ya tenemos esa cantidad de cosas que nos distinguen de lo hispano. Seguiremos siendo, como dice Gabriela Mistral, sus clientes en la lengua y en la religión, etc.; pero sus clientes nada más, no somos españoles".

De dónde veníamos

El problema básico del mestizo, ha sido el menosprecio a su título y a su tradición. Ya explicamos porqué. El hecho es que teníamos una riqueza cultural muy sobresaliente, aún mucha parte inexplorada, desconocida, sin tratadistas que la hayan podido aprisionar en su dimensión y su trascendencia. Ella, en parte, fue ocultada; en otros lugares suplantada; destruída más allá y así quedamos vacilantes, sin apoyo en el poder ancestral. Ello nos perdió y nos hizo confusos. Las perplejidades nacen de no haber podido defender la identificación cultural.

Octavio Paz nos ha indicado que aquí teníamos unas civilizaciones bien adelantadas. Sus expresiones eran finas y complejas. Esto, no lo pueden producir sino pueblos cultos. En Colombia, por ejemplo, podemos remitirnos a la cultura de San Agustín, a las Ciudades Perdidas que comenzamos a explorar sin quien haya escrito aún el tratado de divulgación que merecen, o podemos mostrar, con encendida pasión nacionalista, lo que entraña, como refinamiento, el Museo del Oro. Y si nos detenemos con curiosidad, vamos a descubrir en todo el territorio de este continente que somos expertos en la talla de piedra, en el hilado, en el tejido, en la orfebrería, en la cerámica, en la cestería. Con esas habilidades nuestros mestizos, fueron doblegando las imitaciones españolas como lo vimos al referirnos al barroco. El mestizo tenía una fuente de riqueza anímica que aún demanda mayor denuedo de nosotros para denunciarla. José Luis Romero nos dejó indicada la guía en su conversación con Félix Luna, cuando nos dijo:

"La historia no se ocupa del pasado. Le pregunta al pasado cosas que le interesan al hombre vivo".

Los caminos de la literatura

La literatura cumple una función primordial: integrar la unidad. Y ella se adentra en las peculiaridades de cada pueblo. Exalta sus valores, le da cauce a sus interrogantes. Las letras indoamericanas son todo aquello que nos revelaron sus pensadores, sus poetas, sus historiadores, sus cronistas, sus ensayistas, sus novelistas, quienes escriben cuentos y nos relatan las peripecias en tono sonreído de humor.

Gunter Lorenz, un alemán, distante de nuestro drama y nuestro afán, pero compenetrado con nuestra realidad, en su libro **Diálogo con Latinoamérica**, nos indica que:

"si se desea conocer más la literatura latinoamericana, debe tenerse en cuenta lo heterogéneo de las premisas idiomáticas, de las mentalidades y ambientes de esta literatura, lo que es resultado de su carácter mestizo. Este "mesticismo", a veces denominado "americanismo", es sin duda un fenómeno que obliga a la reflexión al lector no americano, puesto que quien toma conocimiento del contenido de estos diálogos admitirá que ahí se encuentran las raíces de su incompreensión. Y deberá repensar".

Luis Alberto Sánchez, que es un maestro en todos los desvelos americanistas, en su libro **¿Existe una América Latina?**, con hondura crítica, hace observaciones acerca de la futura raza americana. Y al formular un cuadro exegético de los valores primordiales del mestizaje, señalaba, al acaso, algunos nombres de varios países. Ellos quedan bien aquí como recuerdo y como exaltación del mestizaje americano.

"Los más grandes escritores del Perú, con excepción de González Prada, José María Eguren y alguno más, fueron mestizos: el inca Garcilaso de la Vega, hijo de un capitán español y una princesa quechua; Juan de Espinosa Medrano; Ricardo Palma, José Santos Chocano, Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, César Vallejo, por nombrar sólo algunos de los muertos. Su mayor caudillo, Ramón Castilla, también fue un mestizo, igual que Agustín Gamarra, Jefe del Estado Mayor que ganó la batalla de Ayacucho. Mestizos fueron Rivadavia, el primer Presidente de la Argentina; José Hernández, su máximo poeta; Ricardo Rojas, su mejor historiador literario; mestizos también, de europeo y criolla, fueron Bunge, Justo, Almafuerte, Ingenieros, Korn y gran parte de la Argentina actual, aunque suele creerse que el nuevo cruzamiento no es mestizaje. Mestizos fueron Rubén Darío y Amado Nervo. Mestizos, Diego Rivera, Orozco, Sabogal, Pedro Henríquez Ureña, Francisco A. Encina, José Antonio Encinas, Armando Solano, negro retinto fue Maceo, y mestizo de negro es Nicolás Guillén, como lo fueron "Plácido" y Juan Clemente Zenea. Mestizo fue Machado de Assis, el más grande escritor brasileño".

Ningún país queda excluido de su participación mestiza en este análisis intelectual. Silvio Romero, el vigoroso ensayista brasileiro, en una respuesta a Teófilo Braga, acentúa cómo ha operado aquel en la cultura de su país. Su afirmación no deja dudas:

"Nosotros aceptamos aquí las condiciones y no huimos de las responsabilidades que la historia nos impuso. Podemos en el estudio imparcial, objetivo, que hagamos de nuestros orígenes y procedencia, por respeto a la verdad científica, mostrar, confesar alguna debilidad, alguna falta de profundidad u originalidad; pero ni renegamos de nuestros padres, indios, africanos o europeos, ni cometemos el disparate o caemos en el prejuicio de pretender ocultar el enorme mestizaje que se ha dado aquí durante cuatro siglos. Sólo un fanático arrianizante podría ser tan imprudente o tan ciego para querer reducir, en el siglo XX, los mestizos a meras camadas sin acción directa en la cultura y en la sociedad de Brasil".

Limitaciones que el mestizo tuvo que superar

Todo un poder imperial contra el mestizo, la violencia con que fue tratado, la intención de disminuirlo humana y, sin duda, en sus expresiones estéticas,

no lograron opacarlo definitivamente. El, emergía de sus propias cenizas. Se incorporaba con denuedo pugnaz, abierto al mundo de la creación, nuevamente. A pesar de que los conquistadores lo cercaron en las posibilidades de adquirir cultura; constreñido como estaba a cánones y reglas pre-establecidas, él fue superando sus asedios. Se vio obligado a improvisar demasiado. Ese es otro signo que favoreció la falta de fe acerca de su existencia y de su capacidad. Sus calidades así no podían manifestarse con claridad. Como no se le otorgaron medios intelectuales, se remitió a lo circunstancial. Lo ocasional fue su signo. Lo súbito distinguía su acción y su pensar. Antes no creció con más furor la desconfianza.

De allí, por ejemplo, que el mestizo ande apelando a ejemplos remotos. Modelos de lejanas travesías. Ideas que no tengan concomitancia con su propia vida. Inglaterra, Francia, Estados Unidos, ahora Rusia, China nos van guiando. Es un deseo de no obedecer a nuestra propia identidad. De evitarla. De hacer un soslayo para que huya y se pierda. ¿Es otro acto de protesta? ¿Es una conducta para enfrentar el imperio español en su arrebato intelectual, religioso, político, que quiso predominar tanto sobre nosotros?

El hecho es que se fueron derrumbando esas cortapisas. Gilberto Freyre nos cuenta cómo en el Brasil ese mestizaje fue creando sus propias expresiones. Y así ha sucedido en el continente. Escuchemos sus observaciones:

se "cuenta ya con una arquitectura, una música, una pintura, un arte culinario, un cristianismo, un estilo de convivencia, una higiene, un fútbol —que es más brasileñamente dionisiaco que británicamente apolíneo— en los que se expresa un tipo nuevo de civilización. Nuevo, sobre todo, por ser mestizo, si no siempre por la sangre, sí por las interpenetraciones de culturas".

La influencia de América en Europa

En cuanto fuimos tolerando la afirmación de que lo europeo era el signo de la civilización, igualmente nos entregamos a la perplejidad en que se debaten los bárbaros. Nos vendieron bien acicalada la idea. Ni siquiera la cuestionamos. La aceptamos por lo obnubilados que estábamos, por el sometimiento que padecíamos. Y la cultura era muy precaria. Sin ella es imposible hacer razonamientos de análisis y comparación.

Sólo ahora que andamos con un equipo de hombres que se han entregado a la ciencia, a la investigación, que escudriñan nuestra historia, que antropológicamente preguntan por nuestra vida secular, cuando los sociólogos revuelven papeles y actitudes, etc., etc., vamos situando nuestro devenir. En el derecho, por ejemplo, vivimos de relance durante muchos siglos. Hasta que al fin hemos ido estructurando nuestras propias instituciones. Y así, así, estamos integrando la cultura que nos singulariza. Pero qué dificultades para considerar siquiera que tenemos algo para realizar en el futuro.

El Maestro Germán Arciniegas se ha propuesto el tema de cómo América influyó y determinó parte fundamental de los hechos contemporáneos. Su investigación ya va en dos libros: **América en Europa** y **El revés de la Historia**. El, repite la tesis que hemos venido sosteniendo:

"Nosotros mismos tenemos el hábito tradicional de pensar que todo lo hemos recibido, que nada hemos dado. ¿No habrá llegado el momento de hacer una revisión total, para ver el revés de la historia?"

Vamos a tratar de hacer una síntesis panorámica de sus más importantes principios. Arciniegas sostiene que mientras no se descubrieron las tierras vírgenes "la ciencia no pudo llegar a ninguna conclusión positiva sobre la estructura del cosmos". Para que las tesis de Copérnico se aceptaran como un sistema completo "en forma comprobable, fue necesaria la aparición real de América". Y hace énfasis en que no cree exagerar en el papel que lo americano ha jugado en el progreso de las ideas. Con "América se inicia el mundo moderno". El, hace una advertencia que es bueno reproducir:

"Si América ha sido el crisol donde se han fundido las más grandes ilusiones del hombre, si de América han partido los fundamentos de la filosofía política que transformó al mundo, si con esos elementos se han cambiado las bases del pensamiento europeo, no queda implicado en estas afirmaciones la exclusión del aporte europeo. El blanco trasladado al nuevo mundo cambia los fundamentos de su vida, es un europeo quizá mejorado que adquiere una nueva conciencia de su libertad, un espíritu de independencia que me atrevo a llamar americano. En este juego de correspondencias está la universalidad de los hechos —y de las causas— que eliminará en unos y otros la arrogancia, la exclusividad con que suelen pronunciarse los portavoces de los continentes cuando se presentan en función de un macronacionalismo".

Las afirmaciones primordiales del Maestro Arciniegas, podemos resumirlas así:

1o. Después del cristianismo, nada se ha producido tan importante como el descubrimiento.

2o. "América hace posible a Copérnico, Galileo, Descartes. Sin ese campo de experimentación, virgen hasta entonces, sin esa base física para el trabajo de inducción fecunda, jamás hubieran podido comprobarse teorías que hoy nos son familiares, y sin las cuales la ciencia continuaría siendo una bella durmiente". Lo esencial para Copérnico, es haber sido contemporáneo de Colón y de Vespucci.

3o. Los primeros convencidos de la existencia de nuestra tierra son los italianos. Colón informa a Pietro Martyr. Y Ariosto le da ambiente de coro en el **Orlando Furioso!**

4o. La utopía es la filosofía que favorece la justicia social que "por siglos han destruido la monarquía, la nobleza, la iglesia, la propia burguesía". Los europeos unen la teoría de la utopía a las tierras vírgenes: "si América existe, allí es posible la utopía". Moro se apoyó en Vespucci.

5o. Vives opone la filosofía de la paz a la arrogancia del imperio español.

6o. La concepción política de Moro "no difiere mucho de la de Erasmo y Vives". Erasmo decía: "El pueblo levanta las ciudades y la locura de los príncipes las destruyen". No hay que olvidar que en 1520 en Brujas, la sugerente y deslumbrante ciudad, se encontraron Erasmo, Moro y Vives.

7o. Don Vasco de Quiroga —a quien Benjamín Jarnés llamó Obispo de Utopía— quiso convertir la colonización española en una colonización a la americana.

8o. Los ingleses, holandeses, escandinavos, polacos, franceses, aquí se

refugiaron: "El resultado final fue el nacimiento de la democracia en los tiempos modernos".

9o. Cuando en el Monasterio de Saint-Dié están revisando la Geografía de Ptolomeo, llegan las noticias de Vespucci hablando del Nuevo Mundo. Hay, naturalmente, toda una revolución científica. Y en ella cae envuelto el sistema de Ptolomeo.

10o. Fernando el Católico ordena a Colón cautivar indios y los despacha a Sevilla, para venderlos. Pero entre el 12 y el 16 de abril de 1495, algo muy importante pasó para la humanidad. El 12 escribían los Reyes al Obispo de Badajoz para que comerciaran los indios a buen precio. Pero el 16 suspenden la orden. El Maestro Arciniegas comenta: "Por ahí comienza a vacilar el más antiguo pensamiento de occidente, heredero del Derecho Romano".

Lo más esencial del descubrimiento, es descubrir que el hombre de América Latina es hombre libre.

Más tarde vendrá Bartolomé de las Casas y, luego, Victoria con sus tesis filosóficas: América no será tierra de esclavos. Después de la Independencia nuestra, los negros también estarán en suelo que no resiste sino la libertad de los seres.

11o. "Las ciencias que se relacionan con el hombre, sus costumbres y el ambiente, nacen en América. La antropología y la sociología, siglos antes de que aparezcan Augusto Comte o Spencer, se escriben al otro lado del Atlántico.

12o. Cuando se estrena la escritura con alfabeto latino, Ramón Pane comienza el estudio sistemático de los usos y costumbres de los indios de Haití. También se ha dicho que son precursores de la antropología, Bartolomé de las Casas y Sahagún.

13o. San Agustín negaba la existencia de los antípodas. Copérnico comprueba su teoría cuando descubren a América y triunfa sobre San Agustín.

14o. Galileo sigue a Copérnico y ofrece a España un telescopio.

15o. Descartes dice en una carta célebre y esencial, que si lo de Galileo es falso, su filosofía no tiene piso.

16o. Nada de las tesis de LaCondamine, de Linneo, de Humboldt pueden tener explicaciones sin la existencia de este continente.

17o. Darwin descubre, en las islas Galápagos, el origen de las especies.

18o. Montaigne cuenta el sentido del poder de los indios, donde manda el mayor y no debe haber ricos ni pobres.

19o. La palabra "Independencia" tiene un nuevo valor —distinto al del diccionario de Diderot y D'Alembert— cuando se hace la de este continente.

20o. Franklin conquista a Europa.

21o. Tomás Paine viene a Estados Unidos y se convierte en predicador de la Independencia. Se comprueba una vez más que las ideas tienen un extraño poder de comunicación.

22o. La Fayette y Buffon, no tendrían la importancia histórica que representan, si no hubiese existido este continente.

23o. Los negros de Haití, en la Asamblea de Francia, dejan enseñanzas políticas. Ellas seguirán pesando en sus futuras decisiones.

24o. Paw, en cambio, después de conocernos, nos denigraba.

25o. En este lado del océano, los trabajos han sido de las multitudes.

26o. El limeño, don Pablo de Olavide, participó en España, en el cambio social, en la mutación de las expresiones del teatro, en la reforma universitaria.

De Olavide nos deja enseñanza aún valedera para uno de los temas que hoy nos congrega aquí: la colonización de la Sierra Morena. Y lo hace en lucha contra los latifundistas. El informe que dirige a Campomanes puede servir de guía en nuestros tiempos: "Mi intención es la de proponer leyes que, produciendo por sí mismas y sin violencia, el efecto buscado pongan la tierra en muchas manos que se apliquen a trabajarla, con el estímulo que constituye el interés personal, estableciendo los colonos de manera que se apeguen a la tierra, suministrándoles los medios de mejorarla y enriquecerla, desarrollando la cría de ganados, el cultivo de los árboles y todas las ramas de la agricultura".

Naturalmente de Olavide cae bajo el poder torturante de la inquisición. Pero logró escapar. Diderot, en su biografía, deja patente la admiración que despertó su obra. Don Francisco de Miranda, que ayudó a la Independencia americana, dejó testimonio de su respeto por de Olavide quien, además, hizo la integración entre el campo y la industria.

27o. Casimiro Polaski y Kosciuzko ayudan a pelear la independencia de Estados Unidos y, luego, combaten por las de sus patrias.

28o. Garibaldi peleó en el Brasil. La mejor lección que por aquí aprendió, fue la de guerrillero.

29o. "Cuando se roba a la mestiza Anita, culmina su gran aventura histórica. Más tarde, la criolla tendrá estatua en Italia y así se señala el fuego libertario de nuestras mujeres".

30o. Por estas tierras vivió Pío IX, que tanto ayudó a modernizar la iglesia.

31o. América está en la raíz del romanticismo. Este nadie puede desligarlo de la revolución industrial, de la revolución Americana y de la revolución Francesa.

32o. Vivaldi logra crear su ópera Montezuma, siguiendo la historia del azteca. Alejo Carpentier, el cubano, la ha desenterrado para que resuene en todos los estrados del mundo.

33o. En el salón de Madame Staël se reúnen todos los genios de su época: se encuentran sabios que vendrán a América; hombres de aliento que lucharán por sus libertades. El nuevo mundo es allí foco de irradiación universal.

34o. Hay dos mujeres que tendrán repercusión universal: la antillana Josefina Tascher, que llegará a ser Emperatriz de brazo de un genio de la

guerra y de las funciones creadoras del estado. Y una martinica, Flora Tristán, quien se decide por la aventura de la unidad de los trabajadores, antes de que se inventara un grito de guerra que aglutine voluntades revolucionarias. Este final galante nos indica por dónde anda la estrella de estas tierras vírgenes.

Y quienes se han preocupado de la participación nuestra en el Africa, hacen anotaciones eruditas. A Nigeria, por ejemplo, se ha llevado la arquitectura, la decoración —integrada por animales y plantas tropicales del Brasil— lo mismo que se ha influido en la cocina, en las danzas, en las diversiones, en los cultos religiosos, en el folclor.

Las singularidades y características de nuestro mestizaje principian a trascender.

La influencia de lo negro

Desde 1518, Carlos V autorizó traer grupos de negros a la Isla Española (Santo Domingo), a Cuba, Jamaica y Puerto Rico. Estos, en el continente, no tuvieron reposo. A las exigencias del trabajo esclavo, a la dureza de sus vidas, no se inclinaron. Estuvieron en rebeldía. Las huídas, las luchas, la cimarronería, los palenques, nos recuerdan cuál fue su actitud.

Ellos ¿qué trajeron?, ¿cuál fue su aporte? Fue bien vario y enriqueció nuestras vidas. A ellos les debemos un tipo de religiosidad, otros enfoques culturales, una singular y penetrante sensibilidad. Entrelazaron, lo mágico con lo religioso. ¿Dónde comienza aquél y dónde principia ésta? Es imposible deslindarlo. Pero ya es algo que nos pertenece. En una época en el mundo se habló, refiriéndose a nuestro continente, que teníamos un arte negro, una literatura negra, una música negra. No era totalmente exacto. Sí había una participación determinante. Igualmente, implicaba una manifestación de otra expresión de nuestro mestizaje. Este era el mismo. Sin dubitaciones, con su gran acento popular.

La música

Al folclor andino, se unió la calidad expresiva de lo negro. Se vivió su poder y hubo una especie de furor. Y se produjeron muchas confusiones. Alejo Carpentier nos pone en alerta para que no sucumbamos a las generalizaciones. El, dice:

"Pero toda similitud con lo que suena en el continente negro ha desaparecido. El cha-cha-chá o el mambo de Cuba, la plena dominicana, la biguine martiniqueña, el calypso o las steel-band de Barbados y Trinidad, la samba o la bossa-nova del Brasil, como tampoco el boogie-woogie y, menos aún el free jazz de Norteamérica, tienen ya nada que ver con los documentos folclóricos musicales que nos vienen del Africa en grabaciones eruditas o en fidedignas recopilaciones etnográficas".

"Y es que, transplantado, el negro del Africa se ha vuelto otra cosa. Como justamente apunta Franz Fanon, buen conocedor de la materia: "Tanta diferencia hay entre un haitiano y un dakariano como entre un brasileño y un madrileño".

Terminada la primera guerra mundial, irrumpió el jazz. Para celebrarlo, nuestro poeta Jorge Artel, dijo en un verso muy descriptivo:

"un pedazo de selva cayó en el salón"

Vuelve el erudito y nos pone en la pista de la certidumbre investigativa:

". . . el jazz, resultante de una larga elaboración, muy poco tenía que ver ya con el Africa. Era un producto criollo, auténticamente criollo, cuyos orígenes están debidos a un ya remoto mestizaje. Mestizaje de un tipo que empezó a conocerse, por vez primera en América".

La evolución no se detiene: las músicas cubana, brasileña, y la colombiana, cercana al Caribe, van invadiendo al mundo. La primera desde 1930. La segunda, después de la segunda guerra mundial. El vallenato, el ritmo caliente de la costa colombiana, hacia 1960.

La plástica

En la Colonia, en Congonhas do Campo, en Ouro Preto, un mestizo, el Aleijadinho, fue dejando esculturas que no reproducían el arte lusitano. Al contrario, tenían unas expresiones de crítica al grupo burocrático y a las enseñanzas que desde Lisboa le imponían. Y el barroco allí, se defendió de los modelos. Lo hemos contemplado muchas veces, arrobados ante la sensualidad de muchas de sus expresiones.

El hecho es que la plástica se consideró obra diabólica. Sólo escuchaba los mandatos del demonio. Por eso mismo se le prohibió. El mestizo pierde el derecho a la creación. Pero cuando lo lograron hacer, determinaron influencias en artistas tan célebremente universales como Picasso. "Las Doncellas de Aviñón", de 1907, tienen unas reminiscencias negras. Le habían llegado de esa energía espectacular del mestizo.

El triunfo del mestizo

José Martí dice que:

"el mestizo natural ha vencido al criollo artificial, europeizado".

El lo rescató y lo exaltó. Porque antes el menosprecio caía sobre él. Inclusive Bolívar en alguno de sus documentos reclamaba contra la "pardocracia". El, tan intuitivo y sagaz, no alcanzó a entender la dimensión del transfondo espiritual del mestizo.

El Inca Garcilaso de la Vega sí entendió la profundidad de su misión y la de los suyos. Al escribir el prólogo para la segunda parte de sus **Comentarios Reales**, estampó una dedicatoria que evidencia su filiación:

"A los Indios, Mestizos y Criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad".

